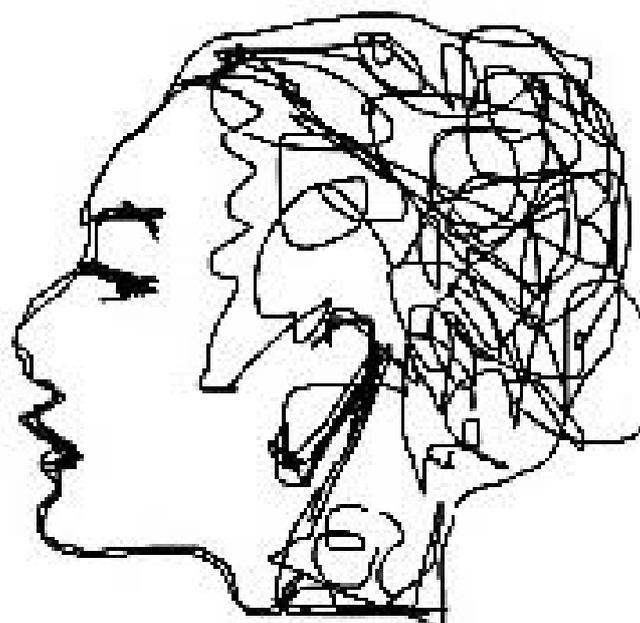


Antología de la
memoria



Ángela Martín Laiton

Antología de la memoria

Ángela Martín Laiton

© 2017, Ángela Martín Laiton
Todos los derechos reservados.

Editor y corrector de estilo

Tatiana Buitrago Tibaduiza

Diseño y maquetación

Carlos Velásquez

Editor web: <http://www.lulu.com>

Fotografías e ilustraciones

<https://pixabay.com/es/>

El copyright es propiedad exclusiva del autor y por lo tanto no se permite su reproducción, copiado ni distribución ya sea con fines comerciales o sin ánimos de lucro. Este libro tiene fines exclusivamente académicos.

PRÓLOGO

Antología de la memoria es una obra que bien puede ser descrita como un breve tablero de corcho lleno de pósits sobre temas que no nos permitimos perder de vista. Primero, porque nos conciernen día a día, y segundo, porque hacen parte de nuestra identidad como seres pensantes.

Música, feminismo, cine, raíces culturales, literatura y diversidad sexual. A lo largo de su carrera periodística, Ángela Martín ha tomado cada uno de estos pósits y los ha desarrollado en columnas sustanciosas que nos dejan una sensación de avidez en la cabeza. Más notas mentales.

A partir de personajes y situaciones concretas, su trabajo fomenta reflexiones que logran sacarnos de la indiferencia y nos llaman a pronunciarnos a favor de cuestiones que necesitan y se alimentan de nuestra voz.

Invito a la lectura de esta obra, a que le permitamos revivir los relatos empolvados de héroes y heroínas atemporales, cuyos modelos trascienden la historia y los parámetros de la ciencia ficción.

Por: Fernanda Pinilla León

ÍNDICE

Feminismo

América tiene nombre de mujer.....	5
La mujer que te habitó.....	9
Una mujer, muchas mujeres.....	11
La teta en disputa.....	13
La mujer que construyó un imperio.....	15
Leia Organa, la fuerza de la mujer en Star Wars.....	18

Cultura

Otra mentira patriarcal.....	20
Mamapacha que todo lo das.....	22
De la cinefilia y otras pasiones.....	24
Jorge Velosa y el arte de ser campesino.....	26

Literatura

La revolución cósmica del horror.....	29
Chimamanda Ngozi Adichie, la feminista transgresora.....	33

Tres mujeres fueron decisivas en su época: Policarpa Salavarrieta, Manuela Sáenz y Juana Azurduy. Tres historias que revelan el papel de las mujeres en nuestro pasado.



“Ved que, aunque mujer y joven, me sobra valor para sufrir la muerte y mil muertes más. No olvidéis este ejemplo”, arengaba con rebeldía minutos antes de ser fusilada la espía, la guerrera, la mujer que había desafiado no solo la orden española en América, sino también el machismo de sus compatriotas, que en repetidas ocasiones no creyeron que los asuntos revolucionarios independentistas fueran competencia de las mujeres. A los 21 años, Policarpa Salavarrieta, “la Pola”, como se le conocía, se había movido con agilidad trayendo y llevando información o comprando material de guerra hasta convertirse en la más sagaz de las espías.

AMÉRICA TIENE NOMBRE DE MUJER

Fue su tarea camuflarse como costurera de las mujeres de clase alta para llevar nombres, lugares e información útil a las guerrillas; su origen foráneo le daba la ventaja de ser desconocida por mucha gente acomodada de la Bogotá de entonces, lo que favorecería su arriesgada labor y la haría pieza fundamental para sus

compañeros. Numerosos escritores e investigadores han querido dar fe de la vida de la heroína, de quien pocos recursos historiográficos se poseen. Aun así, después de su fusilamiento fue inspiración para muchas mujeres que se unieron a la causa revolucionaria.

Fueron duros años de lucha política. Arrancar la corona española de América había unido más personas de las que narra la historia oficial sobre la Independencia; rabiosos pueblos que continuaban resistiendo al yugo, mujeres entre las columnas que dejaron la vida luchando por la libertad, esos ejércitos repletos de campesinos a los que el ideal histórico no ha hecho justicia. Es “la Pola” ese símbolo de rebeldía que se ganó el respeto entre las filas independentistas. Es, quizá, la representación más visible de mujeres que emprendieron la batalla en el país.

En medio del silencio en el Palacio de San Carlos, una mujer se interpone entre Bolívar y quienes querían asesinarlo, la quiteña de cabellos negros que participó activamente en las campañas de la gesta libertadora, se puso en boca de la sociedad de la época al abandonar a su legítimo marido y amar con libertad a Simón Bolívar. Enviada a ocupar el lugar de la amante, denigrada por una historia machista, y durante años olvidada, actuó en contra de lo que ella misma en las bellísimas cartas que intercambiaba con el libertador definiría como convencionalismos e hipocresía. Manuela Sáenz, la coronela, a pesar de aquella historia romántica donde con injusticia ha sido confinada, venció a los detractores de su época con su aguerrida estrategia militar, la convicción y el ideal libertario e incluso como consejera en la organización del Estado.

La libertadora del libertador fue el título que le confirió Simón Bolívar después de que lo ayudara a escapar de un intento de asesinato, producto de una traición de sus compañeros, quienes fueron descubiertos y detenidos por Manuela, dándole tiempo de salir por la ventana. Innumerables son las anécdotas que levantó

la figura de la heroína más controversial de la Independencia, habría que pujar duro contra la infamia machista que le niega a Manuela Sáenz lo que sus compañeros reconocieron miles de veces: un huracán violento que vestido de hombre irrumpió en las batallas fusil en mano para luego transformarse en enfermera de sus compañeros caídos. Una mujer valiente que luchó con fuerza por los derechos de sus congéneres.

“El sentimiento que recogí del Libertador, y el ascenso a coronel que le ha conferido, el primero que firma en la patria de su nombre, se vieron acompañados de comentarios del valor y la abnegación que identificaron a su persona durante los años más difíciles de la lucha por la independencia”, firmaba Manuela Sáenz en una carta dirigida hacia doña Juana Azurduy, tiempo después de la visita de Bolívar a esta última para ascenderla a coronel por su larga lucha con las filas de los idealistas.

Nacida en el Virreinato del Alto Perú, actual Bolivia, es conocida de palmo a palmo hasta el norte argentino como una de las más feroces guerreras de las luchas independentistas, Azurduy, de ascendencia indígena y española, aprendió desde niña el quechua y el español. Expulsada del convento en el que residía a los 17 años, se unió a la Revolución de Chuquisaca, y desde ese momento no paró nunca su deber como miliciana. La narran las leyendas en diferentes batallas, como aquella en Ayohuma donde el ejército de Buenos Aires estaba siendo vencido, cuando surgió su batallón feroz, repleto de mujeres y hombres liderados por ella.

“Entonces surge en la escena, causando general sorpresa, una hermosa y denodada mujer, con una legión de independentes: ¡Era Doña Juana Azurduy de Padilla! Pasiones cívicas, entusiasmo épico, pensamientos redentores, le animaban al sacrificio de la lucha”, narra Macedonio Urquidí en 1919. Perdió a cuatro de sus hijos y a su esposo en medio de la lucha independentista; dicen también que en su quinto embarazo se encontraba en medio de una batalla y tuvo que dar a luz, algunos de sus hombres la custodiaban

junto al río mientras su esposo, Manuel Ascencio Padilla, luchaba contra los realistas. Al nacimiento de su hija se dio cuenta de la traición de sus custodios, que pretendían matarlas y robar su botín; cuchillo en mano y al galope, se lanza al río y sale por la otra orilla salvando a su pequeña.

Nació la nueva América parida con nombre de mujer, surgieron las nuevas patrias, otras luchas, quedó la angustia de anhelar países sin colonizar, el reto de darle a la historia también forma de fémina valiente y el compromiso certero de repúblicas libres e independientes de verdad.



Perdón por todos los días que te repetí que eras menos que los demás.

Perdón por ver tu reflejo por ahí en alguna vidriera y recordarte todo el sobrepeso que llevabas.

Perdón por someterte a las dietas abusivas y a los ejercicios excesivos; perdón por arruinar tus tardes cuando cansada, después del trabajo, te gritaba gorda al antojarte de chocolates rellenos o algún helado de crema.

Perdón por todas las relaciones tóxicas que te obligué a continuar, disculpa cada vez que te repetí que en tu soledad solo había vacío.

LA MUJER QUE TE HABITÓ

Perdona la tarde en que con algo de timidez querías presentar tu trabajo de literatura frente a todos, tomaste tus papeles con nervios y allí de pie ante el público te recordé cada uno de los errores de tu texto mientras lo leías.

Perdón por las tardes de compasión y lástima, perdón porque en cada una de ellas solo reforcé la pobre idea de que no valías más que cada una de las excusas que te dabas.

Perdón por abandonarte en la depresión después de interrumpir ese embarazo durante tu adolescencia, perdón porque en medio de

esos días de confusión y absurda culpa no pude más hacerte sentir asco de tu cuerpo, no supe darle valor a tu proyecto de vida ni a tus decisiones.

Escribo con la esperanza de que sepas disculpar todas esas noches en las que acentué tu soledad y tus inseguridades, te abandoné porque en el fondo sentía que merecías todo lo que te sucedía.

Sé que he sido la más cruel contigo, lamento tanto haberte obligado todos estos años a dejarte como última opción, te hice sentir egoísta cada vez que tenías un proyecto personal y aplazabas los familiares, **te juzgué aquella tarde en que dijiste que no podías preparar la cena para tus hijos porque estabas muy cansada, señalé con desprecio los días en que te sentías cansada de tu rol de madre, de esposa, de hija y hasta de amiga.** Te repetí mil veces que la única forma de existir correctamente era para los demás, te obligué con injusticia a dedicar tus días a los otros.

Infinito perdón por hacerte tragar enteros los anuncios publicitarios y tratar de imitar y alimentar esos imaginarios de sensualidad, sexualidad y belleza; perdón por callar tu sujeto político latente que pedía a diario otra forma de habitar el mundo.

He sido ciega, te he anulado, humillado y denigrado, y seguiste aquí, de pie, frente a mí, frente a todos; me dijiste un día con furia, mientras lanzabas cosas, que yo no era más fuerte que tú, y te buscaste, desesperadamente detrás de tu maquillaje, detrás de los consumos en los que te escondías, detrás de tu familia, de tus responsabilidades, detrás del machismo, de la violencia. Te fuiste, corriste, viajaste, y al final un día en la tranquilidad de respirar a solas te viste, me desdibujaste, me abandonaste y no volviste a buscarte fuera.



Creyó haber muerto. Ese fue su absurdo pensamiento cuando abrió los ojos. Se tocó el abdomen, las piernas, la entrepierna, dejó su mano sobre el útero y luego lloró largamente.

Se sentía sola, sentía que el dios que le habían enseñado a adorar no quería a las mujeres que se apropiaban de su cuerpo, sentía los ojos del mundo sobre ella juzgándola por lo que acababa de hacer, el peso de las leyes inventadas por hombres, el peso de la violencia obstétrica que mientras le sacaba la vergüenza en medio de las lágrimas y los quejidos le decía: debió pensarlo antes de acostarse, ahora quédese quieta. Y su pareja, dónde estaba, por qué no le tomaba la mano fuerte como cada una de las noches y los días en los que hicieron el amor interminablemente, y el método anticonceptivo, qué le pasó, por qué no funcionó, qué hizo mal, tomó mal la pastilla, la tomó a destiempo, no se dio cuenta y quizá fue eso.

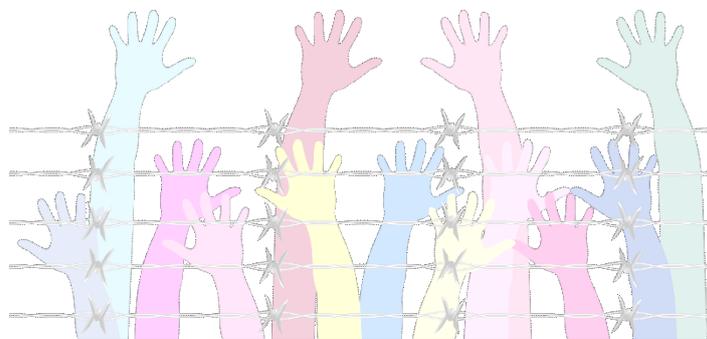
UNA MUJER, MUCHAS MUJERES

En la sala de espera, llena de frío, con hambre, ansiedad y miedo, se tocaba el vientre y contemplaba la posibilidad de tener un hijo; tendría que abandonar la universidad, al menos por un tiempo. En casa no estará bien visto que la única mujer de la familia sea una madre adolescente. Gritarán y se culparán unos a otros por no haber escogido mejor sus amigos, dirán que es culpa del mal

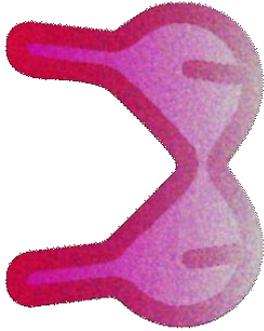
ejemplo de papá o de la alcahuetería de mamá, no hay espacio en casa para más personas, no hay comida para más personas, y sus sueños, y sus proyectos propios, ¿y si no quería ser mamá ahora ni nunca? **Todos dirán que si no quería un hijo no debió tener sexo, entonces ¿una mujer que no quiere nunca tener hijos no podrá tampoco nunca tener sexo?** Tanta confusión, tantas preguntas para las que no tiene ni una sola respuesta. En esas se acercó la mujer de la recepción y le recomendó no mencionarle a nadie nada sobre el aborto. También le dijo que si le pasaba algo los médicos de esa casa ilegal no se harían responsables.

Entra a la última ecografía. Ahí está el embarazo, dice la enfermera. Ella lo observa con terror, se explica a sí misma por qué está en ese lugar, aunque no lo comprende bien. **Nadie la orientó sexualmente porque el cuerpo en sí mismo es un tabú que las escuelas omiten en su enseñanza, es una culpa de la que no se habla en casa, no toques tu vulva, no hagas esfuerzos físicos de hombres, mantente en tu lugar y en silencio porque las mujeres deben ser así, no te acuestes con tu novio porque entonces nadie te respetará, no salgas de noche, no bebas de más porque serás blanco de violación y será tu culpa ¿Por qué todo esto? ¿Por qué? ¿Por qué a ella? ¿Por qué ser mujer?**

Salió por el pasillo y llegó su mejor amiga, corriendo. “La maestra de literatura te envía esta nota”: “Querida mía, muchas hemos abortado y lo seguiremos haciendo, te recomendé con la enfermera, no tengas miedo: tu cuerpo es tuyo”. Entonces entró al cuarto, se subió a la cama, cerró los ojos en medio del dolor y soñó que había muerto.



“Para alegría de los tetofóbicos nos vamos, viva la playa fascista, viva”, salieron gritando, humilladas, tres mujeres después de que más de 20 policías las echaran de una playa en Necochea, Argentina, por exhibicionismo.



“La cultura es machista, es así”, le argumentó uno de los oficiales a las mujeres que defendían su derecho a ejercer una corporalidad libre. El asunto se calentó al punto de que las amenazaron con llevarlas presas si no se retiraban de la playa. En medio de la discusión, emergió el macho ofuscado que había realizado la llamada, “sáquenlas, la ley es la ley. Vos no podés estar exhibiendo tetas”, gritaba iracundo moviendo las manos y sus ‘tetas’ libres bronceadas por el sol. “Ponete corpiño” le gritaron otras mujeres desde atrás.

LA TETA EN DISPUTA

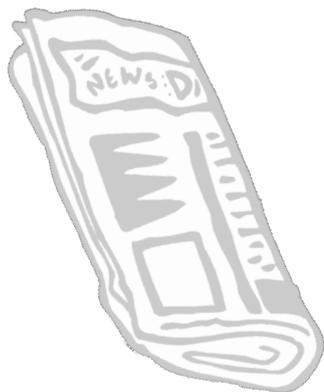
Quizás el policía, en medio de la violencia que ejercía con las mujeres, tenía razón, la cultura sí es así: machista, y está naturalizada la violencia. Lo peor es que la discusión se ha desviado hacia lo evidente y más ligero de la situación. **El punto no está solamente en pensar si las mujeres podemos llevar las tetas al aire en medio de un caluroso día de verano, sino lo que los varones promedio piensan del cuerpo de las mujeres, de los derechos que se siguen atribuyendo frente a los cuerpos femeninos. Se sostiene por muchos la idea de tener que cubrir a las mujeres para que el macho**

no se sienta provocado. Por demás, esta falacia no solo nos arroja a la vergüenza por el cuerpo sino a seguir sosteniendo la cultura de la violación ¿Por qué los hombres no pueden hacerse cargo de sus propios impulsos?

Frente al tema, el juez encargado de la situación anunció su rotundo apoyo a las mujeres en la playa, pues como concluyó: esta no es ninguna conducta delictiva. **Así, un claro ejemplo de exhibicionismo o acoso, que tal vez no causa tanto revuelo, es que un tipo se saque el órgano en la calle y empiece a masturbarse frente a las mujeres que allí transitan.** Sé que muchas hemos sido víctimas de aquello. La situación propiciada por la violencia de un tipo que no resistía ver mujeres con las tetas desnudas nos abre de nuevo el debate acerca del respeto por la decisión de las mujeres de cubrirse o destapar su cuerpo, sin que el típico macho que compra pornografía en la red, que grita piropos en la calle, o indica qué vestir a la que llama “su mujer”, se sienta agredido por ver a algunas que las sacaron al sol sin un letrero que indique que están en venta.



Ernestina Herrera, fallecida en junio del presente año, fue la primera mujer en dirigir un periódico en nuestro continente. Asumió las riendas de Clarín en una época en la que el medio ya contaba con veinte años de trayectoria y era uno de los más leídos de la Argentina.



Varios medios titularon que murió la “dama de hierro del periodismo”, otros más discretos lamentaron la pérdida del grupo Clarín y se resignaron a recontar grandes rasgos de su vida. Clarín, en su costado, sacó el as de la manga con la heroica historia de la mujer que forjó el imperio. Mauricio Macri, presidente de la Argentina, modestamente tuiteó: “Despedimos a una figura clave del periodismo y la defensa de la libertad de prensa. Mis condolencias a su familia”.

LA MUJER QUE CONSTRUYÓ UN IMPERIO

Todo había empezado en 1946, dando un paseo en barco por Tigre, una ciudad cercana a Buenos Aires que desde antaño ha sido lugar de veraneo de las élites porteñas. En uno de los barcos viajaba Ernestina Herrera con varias amigas. **Una de ellas saludó a Roberto Noble, que se encontraba a bordo del Tenondé, su propio barco. Él las invitó a pasar y desde ese día empezó a frecuentarse con Ernestina. Se casaron varios años después.**

Ella enviudó dos años más tarde y siempre trató de mantenerse hermética acerca de su matrimonio. La verdadera historia se dio

cuando don Roberto enfermó y Herrera de Noble tuvo que hacerse cargo de la empresa. **La mujer asumió las riendas del diario Clarín, que para ese tiempo contaba con una trayectoria de veinte años como uno de los medios de información más fuertes de Argentina.** Se alió con proyectos políticos desarrollistas e impulsó su empresa al crecimiento económico, dándose a conocer internacionalmente. Cualquier dato se queda corto para hablar sobre ella. Fue la primera mujer que dirigió un periódico de tal envergadura y en ese puesto de mando se mantuvo hasta su deceso. El modesto diario que empezó a dirigir a finales de los sesenta es hoy uno de los emporios multimediales más fuertes del país.

Algo de razón tenía Macri al señalarla como una figura clave del periodismo. La mujer y su empresa estuvieron rodeados por los principales personajes de la política internacional. Fue conocida también por su visión para los negocios y su influencia en los gobiernos de turno del país. En algunas de las fotos más polémicas de sus reuniones sociales se la ve posando al lado de Jorge Rafael Videla. **Más cuestionable que sus fotografías sociales son las múltiples investigaciones que la justicia abrió en su contra por irregularidades en la compra de empresas durante la dictadura argentina** y un señalamiento claro de parte de Abuelas de Plaza de Mayo porque nunca supo explicar dónde adoptó los dos hijos que la acompañaban después de la muerte de su esposo.

Así que el asunto se pone más escabroso porque, más que la muerte de una mujer insigne del periodismo argentino, o que la muerte de la directora de un diario, la que falleció era la dueña de un conglomerado mediático poderoso, responsable de gran parte de la construcción de opinión pública y posiciones políticas de Argentina. En 1971, durante la dictadura de Alejandro Agustín Lanusse, se creó la empresa Papel Prensa, que años después fue adquirida por Clarín y La Nación. Según decía la misma Herrera, la compra de la empresa aseguraba la independencia de los medios, dada su

manifiesta preocupación por hacer del medio de comunicación un lugar con sentido de independencia económica y de opinión en pro de la libertad. Como contrapeso a su discurso, años después **Lidia Papaleo, viuda del antiguo dueño de Papel Prensa, denunció públicamente haber sido torturada en medio de la dictadura para firmar el papel de venta de la empresa.**

En 2001, Estela Carlotto, presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, denunció a Herrera de Noble por la presunta apropiación ilegal de dos hijos de personas desaparecidas. Un juez de la república emitió una orden de arresto contra ella, sin la investigación pertinente. Este error de parte de la justicia fue la coartada perfecta de la directora del Grupo Clarín, quien señaló públicamente que lo que estaba ocurriendo no era en su contra **sino de parte del Gobierno contra su empresa y la libertad de prensa. Pasaron varios años y mucha presión en el medio para que los hijos de Herrera de Noble aceptaran hacer las pruebas genéticas que corroboraran su identidad.** Cuando los resultados salieron, el panorama resultó mucho más desalentador para los grupos querellantes. No había coincidencia con nadie. Aunque la investigación fue cerrada, Ernestina de Herrera nunca explicó de dónde había sacado dos niños en plena dictadura argentina, y Abuelas de Plaza de Mayo aseguran que en el banco genético faltan muchas personas de las que nunca se pudo recobrar nada.

En la difusa historia de la periodista argentina hay algo en lo que todos están de acuerdo: la gran habilidad y el carácter absoluto con el que forjó su carrera como empresaria y líder de los medios más importantes del país. En lo demás podríamos cuestionar a qué se

llama “defender la libertad de prensa”, cuando históricamente se está de la mano de los poderosos.



Falleció la mujer que le dio vida a este personaje que hizo que muchas niñas tiráramos lejos el disfraz de Blancanieves para soñar con Leia Amidala Skywalker, empuñar el sable y salir a revolucionar alguna fiesta de Halloween.

El próximo año se cumplen 40 años del estreno de la mítica saga de culto que asombró a las últimas generaciones, una guerra civil galáctica que ha revolucionado la pantalla gigante y nos ha mantenido prendidos del desarrollo de diversos conflictos con héroes y villanos que transmutan en su personalidad, de una forma muy humana, para demostrarnos que no podemos ser lo suficientemente buenos o malos en medio de la política, la guerra y el amor.

LEIA ORGANA, LA FUERZA DE LA MUJER EN STAR WARS

Leia Organa, la princesa a la que todos llaman “general” nos brindó un personaje femenino fuerte en una saga con una indiscutible mayoría masculina en la que su rol, representado por Carrie Fisher, revolucionaría la guerra galáctica situándose al nivel de sus compañeros en batalla como una mujer política, rebelde y dama Jedi en La Nueva Orden Jedi. **Fue la mujer que logró vencer en Hollywood el personaje clásico y misógino de la damisela en apuros que espera a ser rescatada,** puesto que se encargó ella misma de vencer a su captor, Jabba el Hutt, en una operación para rescatar a Han Solo en el Retorno del Jedi. Una fémina de armas tomar que pudo valerse por sí misma y recobrar su libertad.

La protagonista de la saga no solo transformó el papel de lo femenino con su intelecto, fuerza y determinación, sino que demostró que para tener un rol protagónico no era necesario que la heroína saliera semidesnuda. Fue así como Leia se interpretó con un vestuario bastante cercano a un hábito monacal con el que se veía absolutamente guapa. Cómo no enamorarse de ella, **líder de la rebelión, mandona y autónoma; un sueño transformador que desde niña me hizo preguntarme si en serio existía un solo rol para habitar la galaxia con cuerpo de mujer.**

Aun con los logros que se obtuvieron con la revelación de un personaje como Leia en un universo femenino lleno de mujeres indefensas, **llegaron las críticas a la “hipersexualización” de la princesa cuando es vuelta una esclava por Jabba el Hutt y sale luciendo un bikini dorado.** De inmediato los defensores de la buena conducta y la moral, e incluso algunas feministas que consideraron un retroceso la escena, acudieron con críticas para la actriz e intentaron discontinuar la venta de la muñeca de la princesa Leia; frente a lo que la actriz en una entrevista contestó: "Para el padre que pregunta '¿Qué voy a decir a mi hijo sobre por qué ella lleva esa ropa?', dígame que una babosa gigante me capturó y me obligó a usar ese estúpido traje, así que le maté porque no me gustaba. Y luego me lo quité".

Nos despedimos de la heroína Hollywoodense que encaró a la industria cinematográfica para que desde unos revolucionados años setentas hasta los tiempos de ahora le demos cabida a una supermujer que sea desafiante y temeraria en medio de la guerra, un modelo femenino que puede ser representado desde la sagacidad y la fuerza de una estrategia que no se quedó en su papel de delicada aristócrata, sino que nos regaló el sueño con el que queremos eternizarla: sí podemos ser fuertes, valientes, desafiantes y aguerridas.

Aunque sea doloroso e incómodo tenemos que decirlo, aunque la noticia dure solo algunos días en los medios y luego todos pasemos a otra catástrofe coyuntural que atraviese nuestra cortísima memoria.



No es que a los detractores a ultranza de la adopción igualitaria les importe en realidad el futuro de los niños que están esperando por una familia; tampoco están interesados en el entorno afectivo de un hogar y una vida digna para esos pequeños. Es más, muy pocos están dispuestos a ceder alguna suma para garantizarles educación o salud, y, si lo vemos aún más cerca, nunca han pisado uno de los centros en donde viven los niños. A pesar de esto, se han escudado en ellos. Todos, de un momento a otro, se convirtieron en expertos en los derechos de la niñez y se armaron de argumentos que no comprendían bien, pero repitieron una y otra vez.

OTRA MENTIRA PATRIARCAL

La realidad es otra, la realidad es que somos incapaces de darle una mirada laica y limpia al tema de los derechos de la comunidad LGBTI. **La pura verdad es que nos quedó grande el desafío de superar la Edad Media y entender que la diversidad sexual es tan antigua como la existencia de la humanidad.** La verdad, y sin mentirnos más, es que seguimos siendo ese tipo de ciudadanos

escondidos detrás de camándulas que expíen los pecados que vamos dejando regados por ahí.

La verdad, y sin más tapujos, es que somos unos amaños dentro de las prácticas machistas, porque preferimos que los niños se lancen al vacío, suicidándose, presionados por la persecución a su disidencia sexual, a que tengan una familia conformada por seres humanos de cualquier sexo. Les enseñamos a discriminar y ver al otro como extraño, les seguimos diciendo que no pueden ser gais, lesbianas o transgeneristas porque eso es de enfermos y, por si fuera poco, hacemos de su cuerpo un tabú, les mostramos la masturbación como negativa y los llenamos de prejuicios y miedos.

Así, lo que sucedió con la adopción igualitaria en Colombia no puede verse como una pérdida para la comunidad LGBTI o una victoria para los sectores más conservadores del país, porque la verdad es que perdimos todos. **Ratificamos la legitimación del machismo, la imposición de la heterosexualidad obligatoria y la discriminación para quien se salga de la norma.** Afirmamos el sostenimiento de una sociedad menos equitativa, pero eso sí, más rezandera.

“Somos granos de maíz / de una misma mazorca
/ Somos una sola raíz / de un mismo camino”.
Thaayrohyadi, Nación Otomí (México)



¿De qué cuidado del mundo hablan ustedes?
Nosotros no podemos entenderlo. ¿Entendieron
que le debemos la vida al agua? ¿Por qué cagan
a diario en ella?, me interpeló esa tarde el
abuelo de una comunidad indígena del país, ahí
sentado, mascando coca, mirándome con
tranquilidad, pero con la palabra certera. Antes
preguntó a los abuelos, luego me dio la palabra,
porque primero fue el pensamiento.

MAMAPACHA QUE TODO LO DAS

Llamamos Tierra a todo lo que nos rodea y está afuera de nosotros, contemplamos el planeta desde una mirada ajena, es un ente externo que nos provee de lo que necesitamos para vivir, pero al que no le damos más retribución que nuestra basura. No pude dejar de pensar en las palabras que me regaló el abuelo esa tarde. **Cada mañana, tomando el vaso de agua que me recomendó como primer alimento del día, tomo un sorbo y pienso en lo que significa el agua para cada una de las personas que madrugan esa mañana,** para las que lo harán más tarde, otro sorbo y pienso en la ducha diaria de millones de personas, otro más y van los ríos por mi mente, los pienso sobreexplotados, maltratados, destruidos.

El primero de agosto de cada año el mundo inca fertiliza la Tierra con alimentos, con chicha, con danza. Celebra las bondades que Pachamama traerá para sus hijos en la temporada de fertilidad que

se acerca, fecundar la tierra, retribuirle en ofrendas porque amablemente nos cobija, nos alimenta, nos hace parte de ella. **En la cosmovisión de los pueblos originarios esta es una de las principales premisas con las que defienden el territorio, porque no hay humanidad sin Pachamama**, porque hacemos parte de ella y no podemos hacer una lectura de nuestra vida sin repasar la de todo lo que habita la Tierra con nosotros.

Pachamama es una figura femenina que engendra universalidad. Cada vez que se va a sembrar o cosechar se cava un hoyo en el que se depositan las ofrendas, corpachar para hacer retribución, agradecimiento a la madre por dar de comer a sus hijos. A nosotros, hijos de la Tierra, habitantes de sus montañas, llanuras, selvas y lugares que devastamos y destruimos a diario con la ambición disfrazada de excusas. Nunca sus regalos nos fueron suficientes, siempre pedimos más, arrebatamos todo porque a la hora de su explotación nos pertenece, pero nunca para agradecer, cuidar y proteger.

Me pregunto todos los días qué tiene que ver este mundo que desde Occidente se erigió en torno al desperdicio, la mala utilización de los recursos y la explotación de todo con el desarrollo. **Hago parte de la contaminación, me lo digo a diario, cuando veo mezclarse al agua con el jabón**, cuando destapo indiscriminadamente todos los empaques de lo que necesito, incluso mientras escribo esta columna conectada a mi computadora. Nos inventamos insultos para con los otros, creímos que nombrarlos indios, primitivos o negros era una forma de degradarlos, y ellos desde sus costumbres, desde la lucha diaria que llevan por más de quinientos años en defensa de la vida, de Mamapacha, del fuego, el aire y el agua, con su dignidad infinita nos siguen diciendo: “resistimos su desarraigo, sus masacres y su odio con la vida como bandera, con la defensa de nuestra madre que nos ha mantenido vivos, incluso después de las mil muertes que nos intentó dar el avance de su civilización”.



Cámara en mano, claquetas cerradas y un potente grito de “acción” llenaron de la magia del séptimo arte el ambiente durante diez días en la última versión del Festival Internacional de Cine Independiente de Buenos Aires (Bafici), con más de 380 000 asistentes y un total de 1090 funciones, de las 412 películas que participaron.

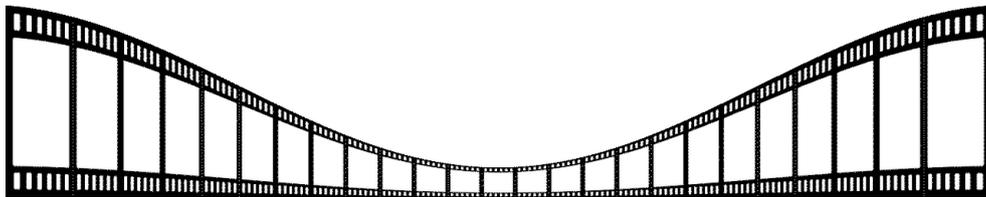
Este encuentro, que da lugar a las propuestas hechas en el mundo de la escena independiente, cumplió este año su decimoséptima edición y más allá del gran volumen de películas que ofrece, busca darles tanto a cinéfilos como iniciados la oportunidad de ver y educar el ojo con las apuestas de pequeños y grandes productores desde una óptica alejada de la escena comercial.

DE LA CINEFILIA Y OTRAS PASIONES

Explorando el festival y en un proceso de cuidadosa búsqueda, me encuentro a los colombianos que participaron en el Bafici y decido darles parte de la apuesta. **Sus proyectos resultaron tentadores por muchas razones, pero quizá la más importante es que algunos de estos son hechos con las uñas.** En ese orden de ideas, hagan sus apuestas, paguen sus entradas y abran bien los ojos. Estas fueron mis favoritas: *Días extraños*, de Juan Sebastián Quebrada, que narra la historia de una pareja de colombianos que vive en Buenos Aires, una mirada en blanco y negro que intenta retratar la intimidad de los personajes a través del humor negro.

Ella, la noche, por otro lado, es un cortometraje de Hans Dieter Fresen que cuenta con Simón Vélez López como productor ejecutivo, en donde se narra la historia de Agustina y cuya temática es poner en escena el día en que dos personas aparentemente extrañas se encuentran. Y finalmente está *El aula vacía*, una película compuesta por cortos realizados en países como Argentina, México, Brasil, Perú, Uruguay, Colombia y El Salvador, coordinados por Gael García Bernal, que comparten como tema transversal el difícil acceso a la educación en estos lugares.

Si bien por este año el festival se despide del público, queda abierta la propuesta de proyectar los sueños en una pantalla que durante un tiempo es la única luz y la única realidad que vemos en nuestra caverna, tal como lo planteó Platón, o como bien lo dijo Luis Ospina alguna vez: “[ser cineasta] es un oficio de tinieblas. Por eso, Dios dijo: *hágase Lumière* y el cine se hizo. El cine es el único arte que da a luz”.





En Boyacá le decían carranga a la carne que se revendía de algún animal que moría sin ser sacrificado; carranguero decían para insultar al vendedor de carne en mal estado. En los años 70 este artista resignificó el término regalándole a Colombia lo mejor del folclor boyacense.

“Soy hijo de campesinos y lo digo con orgullo, campesinos son los míos como lo han sido los tuyos. Que vivan los campesinos y que los dejen vivir, que el campo sin campesinos existe sin existir”. Suenan un tiple, una guitarra y una guacharaca. Tres jóvenes acaban de subirse a cantar carranga en un TransMilenio lleno de gente. Todos observan con asombro cómo después de un sexteto de hip-hop, los tres intérpretes sacan instrumentos hechos con tubos, botellas de plástico y materiales reciclables a aventurarse con el folclor cundiboyacense.

JORGE VELOSA Y EL ARTE DE SER CAMPESINO

“Yo también soy un boyaco, y pu’el habla con más veras, pus toíticas mis palabras me salen como si fueran dichas por mi taita y mama, por mis agüelos y agüelas y por to’ los que han vivido dende siempre en mi vereda”. **Me sorprende con los ojos inundados, volteo a ver por la ventana tratando de contener las lágrimas, vuelvo 15 años atrás y pienso en mi abuelo,** en el amor inmenso que me une a él, en todas las mañanas que estando en el campo sintonizaba un radio viejo de plástico azul, ponía a sonar carranga, prendía la estufa de

leña y montaba el agua con panela para el tinto. Después del café se aventuraba en algún quehacer: desgranar el maíz para las gallinas, ir a ordeñar la vaca o a llevar a pastar el ganado. Ese hombre gigantesco, al que el tiempo fue encorvando, me levantaba tempranito a que lo acompañara a ver la vaca y con inmensa humildad sacaba el primer vaso de leche y me lo servía.

Siempre que intento pensar en los momentos felices de mi niñez vuelvo a la misma escena, sentada en alguna montañita con una de las ruanas del abuelo puesta, un cabeceo constante y los ojos semicerrados por el sueño. **Nunca conversábamos, nos acompañábamos en silencio, él terminaba la tarea y volvíamos a llevar la leche a la casa.**

* * *

Animados, los chicos del sexteto de hip-hop arrancaron a bailar en la mitad del bus. La gente sentada se reía y aplaudía la fiesta improvisada que surgió en el trayecto. Era una canción de Jorge Luis Velosa Ruíz, el mismo cantautor que todos los días buscaba mi abuelo en la radio, un oriundo de Ráquira (Boyacá) que se fue en su juventud para Bogotá a aventurar con sus hermanos. Radicado en la ciudad y durante sus años colegiales, tuvo que soportar diferentes burlas por su acento y costumbres campesinas. **¿Qué más ciudadano que la horrible costumbre de llamar campesino o indio para denigrar a otro?** ¿O la de creer que se es mejor que las personas que habitan los campos y las selvas? Años después, Velosa respondería alegre e inteligentemente a las burlas: “Boyaquito sigo siendo boyaco de Boyacá, boyacenses dicen otros pero a mí me gusta más decir que soy un boyaco y que soy de la tierrita por mil motivos que siguen palpitándome cerquita”.

El tiempo pasó entre la ciudad y el campo. Jorge Velosa ingresó a la Universidad Nacional de Colombia en los años 70 y se tituló de veterinario. Fue allí donde conoció al maestro Eduardo Carrizosa y

en donde inició sus estudios de música en el Conservatorio. **Sería este aprendizaje alrededor de la música lo que cambiaría para siempre su vida, haciéndose co-iniciador de la carranga como género musical del folclor colombiano.** Según ha manifestado en diferentes entrevistas, todo empezó cuando la laguna sagrada de Fúquene creció tanto que dejó damnificados a muchos campesinos, entre ellos el cantautor, por lo que él mismo diría: “se subió al camión de la Julia” para vivir de su tiple. Fue así como, mezclando el merengue campesino, la rumba criolla y la poesía costumbrista boyacense, nació “Jorge Velosa y los Carrangueros de Ráquira”.

Velosa, quien se tomó a pecho la frase de una de sus canciones: “El que quiera enamorar, dos cosas debe tener, una ruana por si acaso y un tiple pa’ proponer”. Enamora siempre al público en todas sus presentaciones, con el atuendo típico boyacense: ruana, sombrero y una guacharaca o una armónica para entregar en el escenario canciones de más de veinte discos hechos a lo largo de su carrera. Él, el Carranguero Mayor que le dio a los campesinos lo mejor de su tradición, sus costumbres y cultura devueltos en música y poesía. Él, el hombre que, en cada canción, a millones de campesinos que dejaron el campo atrás para sobrevivir en la ciudad, los hace sentir por un momento en un pedacito de su verde natal. Él, quien me devuelve las mejores memoranzas de mi abuelo, se convirtió, gracias a su orgullo en las raíces, su trabajo, esfuerzo y emprendimiento en un emblema de la gente humilde, así como su abuelo o el mío.



En un rincón de Arkham, en el estado de Massachusetts, un joven distraído y con la mirada cansada camina sin rumbo después de su rutinario paseo por los jardines de la universidad de Miskatonic. Lleva un misterioso libro que abraza con recelo, toda una antigüedad que reza en su tapa en una extraña escritura: Necronomicón – Abdul Alhazred. Al parecer lo ha encontrado en la biblioteca y con curiosidad ha ido a esculcar sus páginas bajo la sombra de los árboles, una decisión que lo llenaría de angustias primigenias e inimaginables para cualquier mortal.

LA REVOLUCIÓN CÓSMICA DEL HORROR

El 20 de agosto de 1890, en Providence, Rhode Island (EE. UU.), abrió los ojos al mundo el padre de la oscuridad materialista, el creador del cosmicismo a través de la grandeza majestuosa del Cthulhu y otros extraños seres que habitaban el universo millones de eones (años) antes de que cualquier rasgo humano apareciera.

Howard Phillips Lovecraft fue heredero de una sangre anglosajona y noble que portaba con un orgullo tachado de racista, característica que marcaría su personalidad y su estilo de vida con la nostalgia de un escritor burgués de otros tiempos; rasgo que además generaría dentro de su vanidad intelectual la entrega absoluta a la lectura y la escritura con el estilo de un intelectual

del siglo xviii. Es recordado por ser un niño extraño que disfrutaba de pasar tiempo solo imaginando explicaciones racionales para el origen del mundo. **Sus reflexiones terminaban siempre en una fantasía pasada por la racionalidad que le brindaba su pasión por ciencias como la química o la astronomía;** actuaba como cualquier otro genio de los que han habitado la tierra, era incomprendido y un poco misántropo, aspectos que se desarrollaron al descubrir la biblioteca de su abuelo e iniciar allí el viaje de la literatura como lector, para luego darse a conocer dentro de círculos periodísticos y académicos.

Cada noche volvían los sueños intranquilos y las pesadillas a la cabeza del genio de Providence, quien no dejaba de pensar en el origen del cosmos y el desarrollo de la vida con deidades poderosas, naturalmente oscuras, que perturbaban la mente de la persona que osaba conocerlas. **Esta es la razón del tono solemne y anacrónico de los textos de Lovecraft, que transportan al lector a personajes interesados en la investigación científica o la academia que terminaban con una existencia aturdida e insoportable por la búsqueda de la verdad.** Imagino un escritor intranquilo que para ser capaz de revolucionar la literatura de horror tuvo que aprender a vivir con la oscuridad de su mente, aunque esto le costara no dormir. Su proceso literario llega a la cumbre más alta con el desarrollo de los mitos de Cthulhu, después de pasar por la poesía y la literatura fantástico-onírica, hasta materializar su conocimiento científico y sus sueños en el denominado “horror cósmico”.

Había leído un par de veces artículos sobre la riqueza de la biblioteca de Miskatonic. Allí, cuidadosamente guardado, se encontraba el grimorio (libro mágico) que llevaría a una locura mortal a su fascinado lector. Lovecraft lograría encontrar en él respuestas ancestrales a las angustiosas preguntas del origen y destino de la humanidad, a través del Necronomicón, un encuentro

con entidades de poder tan inmenso que no cabían en otra imaginación que en la de su escritor. **Respondió entonces los cuestionamientos más profundos de la historia de la humanidad, instaurando las bases para cultos falsos a dioses**, que dividió en primordiales y arquetípicos, cuya característica en común sería que jamás existieron y a quienes agregó, además, ceremonias e instrumentos sagrados en ritos ficticios desarrollados alrededor de un mundo verosímil para el cerebro humano, arrojando al lector al limbo de recorrer un universo onírico lleno de incertidumbre y horror, mezclado con la precisión literaria de pensar en detalles que ante la primera racionalización parecen cruzar la realidad para lanzarla estrepitosamente hasta la desesperación en la que terminan los personajes de sus historias.

Precedido por la fama que ganaron sus textos, publicados en revistas y periódicos, hubo una gran cantidad de artistas que reconocieron la originalidad y fuerza de sus historias. Con algunos de ellos creó lazos de amistad muy fuertes que están materializados en una correspondencia que siempre se ocupó de contestar cuidadosamente; esta especie de fama se concretó también en la formación del círculo de Lovecraft, movimiento literario que se interesó por la literatura ficcional y de terror en la que no es nada fortuito que sea el mismo Howard Phillips quien le dé nombre y al que además pertenezca en calidad de líder.

Es tan revolucionaria la escritura de Lovecraft en su género, que ha inspirado una serie de películas, pinturas, música y hasta juegos de rol con las realidades que fue capaz de inventar a través de su extraña búsqueda de la racionalización del universo en un ateísmo declarado desde la más tierna infancia, porque es precisamente la invención del horror cósmico la que le da el título como uno de los padres de la literatura terrorífica, dedicada a esculcar los profundos temores de sus lectores, apelando a materializar el miedo desde la existencia de seres arcanos, cósmicos y poderosos

que dejan a la humanidad como una ínfima parte de la vida en el universo. De esta manera afirma el mismo escritor que **“este mundo había estado habitado en tiempos remotos por otra raza, que fue aniquilada y expulsada cuando ejercía la magia negra, pero que sigue viviendo fuera del mundo, estando dispuesta en todo momento a volver a tomar posesión de esta tierra”**.

Es así como no hay regresión válida en la que se intente retroceder después de entrar por las páginas de los relatos de Lovecraft, pues como él mismo lo decía: “Un cuento solo pertenece al reino de lo fantástico simplemente si el lector experimenta en forma profunda un sentimiento de temor y terror, la presencia de mundos y de potencias insólitos”. **De esta manera nos dejó su legado cerca de la mitología y la fantasía, desde la construcción de un mundo creíble y detalladamente independiente, en donde para relatarlo cuesta separar las realidades sin que la desolación y la angustia se apoderen de quien intenta abordar su macabra literatura llena de ancianos, científicos o estudiantes que continuaron buscando las pocas copias del Necronomicón que tenía el joven de comienzo de nuestra historia en sus brazos.**

Así, esta obra onírico-real nos entrega a un hombre solitario cuya vida estuvo atravesada por las frustraciones de una clase burguesa en decadencia que sufría con espanto la realidad del nuevo mundo, y a quien le correspondieron la pobreza y el hambre en los últimos días de su vida, aspectos humillantes de los que supo escapar solamente a través del ejercicio de la escritura. “Fantasmas grises de asesinados espíritus desfilan ante mí en silenciosa burla... abrasadoras lenguas de invisible llama estampan la marca del Infierno en mi alma enferma... no puedo... escribir... más...”: Lovecraft.



En la ciudad nigeriana de Nsukka, una niña de siete años escribe e ilustra cuentos de personajes rubios, altos y blancos, que beben cerveza de jengibre, juegan en la nieve y bajan manzanas de los árboles, aunque en su ciudad no nevara, y los árboles dieran mangos y no manzanas, y a pesar de salir a la calle y estar rodeada de hombres y mujeres negros, que no bebían cerveza de jengibre, esta precoz escritora consideraba que la literatura debía hablar de ese mundo desconocido para ella, que quizás el sentido de escribir estaba en narrar a los blancos y sus historias, pues casi toda la literatura que la rodeaba estaba hecha por ingleses o estadounidenses.

CHIMAMANDA NGOZI ADICHIE, LA FEMINISTA TRANSGRESORA

Años después llegaría el llamado; múltiples preguntas acerca de su realidad como nigeriana, la literatura del escritor Chinua Achebe o del Guineano Camara Laye, la conciencia del colonialismo y sus implicaciones en la historia de Nigeria. **¿Por qué es pobre el chico que nos ayuda en casa? ¿Las personas pobres en Nigeria son solo pobres? ¿O son pobres y trabajadoras? ¿Qué es lo auténticamente africano?**

Desde entonces Chimamanda Ngozi Adichie cuenta historias. Había crecido en medio de una familia acomodada, su padre era profesor y su mamá era secretaria de la Universidad de Nigeria. Supo que en la casa que habitaba, alguna vez vivió Chinua Achebe, de quien aprendió que el mundo necesitaba algo que él llamaba “un equilibrio de historias”. **Comprendió entonces que las historias inglesas la habían enriquecido y le habían regalado el don de la imaginación y la creatividad para rehacer un mundo completamente distinto al suyo, pero que también necesitaba ver a su alrededor, leer y narrar cuentos** que dieran lugar a construir un imaginario africano desestigmatizado y humanizado. Aprender y escuchar de la tradición oral africana, construir su propio universo literario donde estos dos mundos pudieran convivir.

A los 19 años ganó una beca para estudiar en Estados Unidos, allí terminó la carrera de comunicación y escribió **su primera novela, *La flor púrpura***. Kambili es una adolescente, protagonista y narradora de la historia, quien se desenvuelve en un contexto complejo entre fanatismos religiosos y el ejemplo libertario de su padre, un librepensador y demócrata que hace frente desde un periódico al dictador que ha tomado el poder.

Tiempo después saldría a la luz pública **su segundo título, *Medio sol amarillo***, una historia desarrollada en la guerra civil nigeriana. Recrea la vida de tres personajes atrapados en las turbulencias de la época. Ugwu un profesor universitario de ideas revolucionarias. Olanna, la esposa del docente que abandona su privilegiada vida en Lagos y Richard, un joven inglés enamorado de la hermana de Olanna. Desarrollan sus historias en medio de la lucha de Biafra por lograr su independencia y a medida que las tropas nigerianas avanzan.

En una ocasión un profesor se le acercó y le recomendó escribir una novela que fuera auténticamente africana. La escritora,

sorprendida, se quedó pensando a qué se refería con aquello de la autenticidad y qué era concretamente la africanidad. **¿Qué es lo que espera Occidente de los relatos africanos? ¿Pobreza, miseria, guerra? El profesor argumentó que sus personajes se parecían demasiado a él, un hombre educado, de clase media.** De lo que Chimamanda dice: mis personajes conducían vehículos, no morían de hambre; entonces, no eran auténticamente africanos.

Chimamanda cree que todos deberíamos ser feministas, lucha contra la exotización que quiere dársele a África, habla del peligro de contar una sola historia y de la importancia de la diversidad para narrar el paso de la humanidad por el mundo. La han acusado de traicionar la cultura africana por declararse feminista, por considerarse que estas son ideas de las blancas, de las burguesas, de las mujeres amargadas que no consiguieron un marido. La escritora desde entonces se declaró una feminista negra, feliz y africana. Han querido clavarle puñales porque perdió su esencia, porque el contacto directo con Occidente ya no la muestra tan nigeriana como sus compatriotas. Lanza entonces su novela *Americanah*, término que se usa en Nigeria para etiquetar despectivamente a los nigerianos demasiado americanizados. Allí continúa contando historias, pero ya no de blancos en su tierra o negros en África; no, ella habla de nigerianos que viven en muchas partes del mundo y que diversifican la forma de habitar la tierra porque está convencida de que “una sola historia roba la dignidad a los pueblos”.

